

**Mejía: acabado; Moreno: cimentado
Loré: acreditado; “El Conde”: inflado
y el toro “Media Luna” desperdiciado**

Decía don Federico M. Alcázar que ciertos toros tienen más arte que sus lidiadores. Esto puede observarse desde su tipo, corpulencia, pinta, cabeza y cornamenta, ropaje que los caracteriza como el terno al torero. El arte resulta la expresión de un estilo y, se puede relacionar de la forma como embiste el astado, producto de su sangre, casta y temperamento. No es raro que uno encuentre en el ruedo un cornúpeto que sea más artista que el diestro al cual se enfrenta. Incluso puede mostrarse con mayor valor persiguiendo a los objetos que se encuentran a su alrededor.

Ayer en la Plaza México vimos como "Media Luna" marcado con el número 199, berrendo en cárdeno, alunarado y botinero que pesaba 517 kilos y salió en octavo lugar lucía arrogante, fino, bien criado y con pitones en punta bien desarrollados. Desde que saltó a la arena, siendo recibido a porta gayola por Alfredo Delgado "El Conde" se dirigió velozmente a su capote mostrando codicia en la serie de chicuelinas, recortándolo antes de que salieran los picadores y embistió sin cesar arrancándose de largo. En realidad no recibió más que un picotazo frente al caballo empujando con sus cuartos traseros contra las tablas, por lo que solamente tomó un puyazo trasero y no merecía por lo tanto indulto alguno a pesar de su buen estilo y alegría. En banderillas "Media Luna" se hizo el amo del ruedo y con posterioridad embistió sin cansancio ante la muleta y la serie de trapazos sin temple alguno que le instrumentó su matador (?) al que se aplaudió en exceso sin reparar en la horrible faena

que ejecutó. En conclusión, podríamos decir que "toreó a su toreoro".

Por otra parte la corrida aceptablemente presentada por don Fernando de la Mora sirvió para ver el final de Manolo Mejía, quien vuelve a ser el relleno de su etapa inicial que duró ocho años. El portugués Manuel Moreno demostró, como digo en el encabezado, sus "cimientos" quedándose quieto como una estatua y toreando con longitud y el francés Denis Loré quedó "acreditado" comprobando sus conocimientos y alcanzando gran relieve con dos estocadas en todo lo alto que pueden quedar como ejemplos a seguir por los demás matadores de toros que en realidad no lo son.

Juicio crítico

Ante una pobre entrada, pero la presencia de María Felix en barreira de primera fila hicieron el pase de cuadrillas: Manolo Mejía de rojo, Manuel Moreno en berenjena, Denis Loré de grana y Alfredo Delgado "El Conde" en azul marino. Los cuatro ternos van bordados en oro y se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida de don Fernando de la Mora que procedía del municipio de Tecozautla en Hidalgo. Cuatro de los ocho astados estaban aceptablemente presentados y otros cuatro eran novillos, pobres de cabeza y cornamenta. En cuanto a su pinta diré que hubo cuatro cárdenos, dos negros y dos berrendos, uno de ellos aparejado sobresaliendo el pelaje zaino.

En relación a su juego los de De la Mora tomaron un total de 10

puyazos y sufrieron cuatro caídas, habiendo uno que dió casi una maroma. Detallándolos el que abrió plaza alto y flaco no era fácil y achuchaba por el lado izquierdo. El segundo bien presentado cabeceaba no siguiendo del todo la muleta. El tercero, un berrendo de poca alzada resultó fácil y noble, pero al final se refugió en tablas. El cuarto muy jovencito tenía pocas embestidas. Dócil y noble era el quinto, al que desperdició Manolo Mejía. El sexto fue un novillito que cabeceaba y un juez ignorante lo premió con el arrastre lento. El séptimo no pasaba constituyendo un indecente marrajo. El corrido en último lugar fue de bandera como dije en mi introducción, pero nunca mereció el indulto que al final de cuentas desprestigia completamente a nuestra plaza, convirtiéndola en un ruedo pueblerino, carente de respeto.

Manolo Mejía

Este torero se ha convertido en el "Rey del pico" y ya la gente no puede tolerar más sus faenas llenas de ventajas y que además no tienen la más mínima importancia ni trascendencia al no arriesgar nunca. Entre Mejía y el burel que circula a su alrededor cabría el metro de la ciudad de México siendo cada pase incoloro y soso.

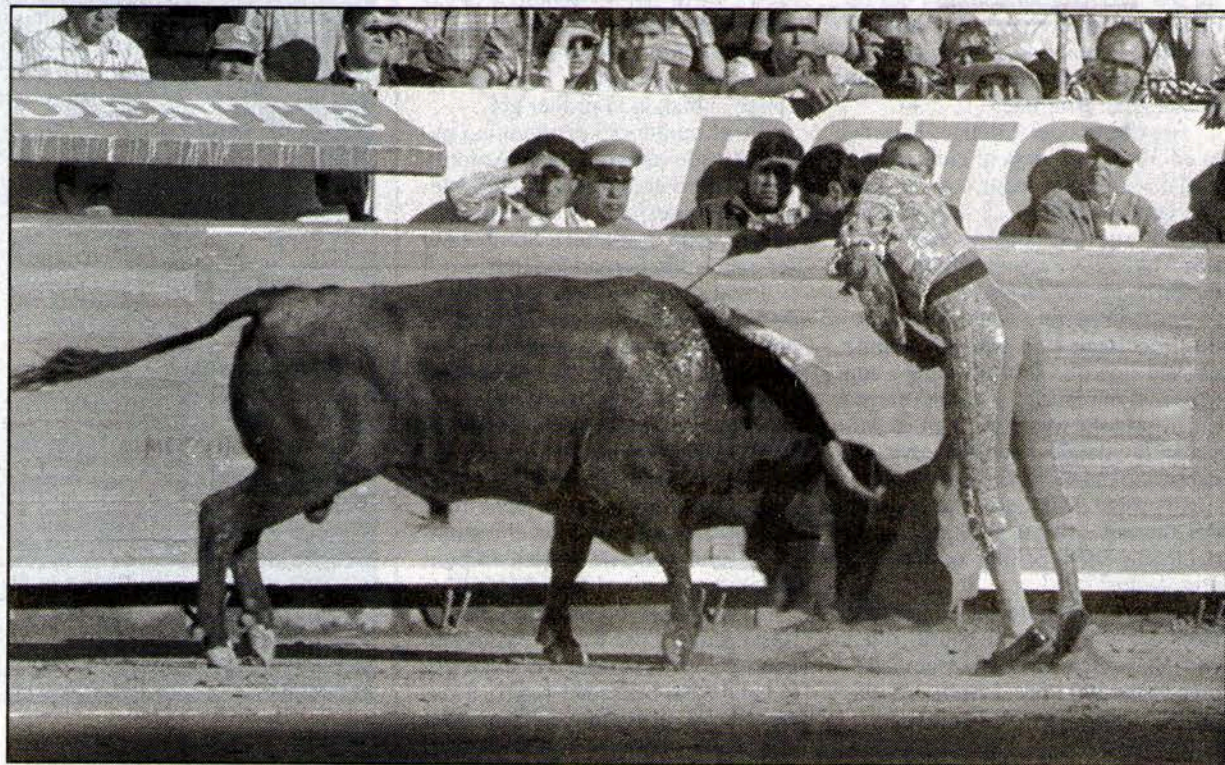
El de Tacuba se enfrentó en primer lugar a "Cazador" con 523 kg., al que veroniqueó sin aguante rematando con revolera. Ni siquiera tomó en cuenta a las autoridades para brindar, lo cual no está mal dado lo que ellas representan y en lo que han convertido a nuestra plaza principal. La faena de Mejía, con pases rápidos a distancia, careció de aguante y mató con pinchazo caído, otro saliéndose de la suerte, una entera baja y dos descabellos. La situación empeoró con el quinto denominado "Soberrano" con 505 kilos y que embestía muy bien. Manolo lo recibió con dos largas de pie y después trazó una ensalada con lances, chicuelinas y revolera con un capote gigantesco. Tampoco me gustaron sus movidas gaoneras e inició su faena con dos vitolinas para seguir a base del pico, dar vueltecitas sin toro y pegarse a los costillares. Los naturales fueron a tal distancia que entre Mejía y su enemigo podía pasar volando el Apolo 13. Mató de pinchazo, entera desprendida y delantera escuchando fuerte y merecido abucheo.

Manuel Moreno

Este torero no me había gustado la vez anterior en que lo ví en



Alfredo Delgado "El Conde" tuvo al público de su lado y logró ser aplaudido en sus dos enemigos. En la gráfica lo captamos con un redondo con la derecha.



Gustavo Benítez captó la magnífica estocada de Denis Loré a "Pies de Plata" de Fernando de la Mora.

la Plaza México, sin embargo, en esta ocasión me ha dejado una profunda huella por su increíble aguante y seguridad. Ciertamente no se trata de un torero muy fino, pero al asentar las zapatillas en la arena logra cimentar los pases y embarca a sus enemigos dejando una sensación de mando.

Manuel se enfrentó en primer lugar a "Palomo" con 486 por peso y vimos poco con el capote, pero con la muleta después de doblarse surgieron dos series de redondos impecables. La primera constituida por seis largos y profundos que provocaron el momento culminante de la corrida. Desafortunadamente el toro se refugió en las tablas y ya no fructificó la faena. Además el portugués mató muy mal de tres pinchazos y dos descabellos escuchando avisos.

El sexto se llamó "Barranqueño" con 470 kilos y en un principio vimos enganchones tanto con el capote como con la muleta, pero Moreno comenzó a insistir logrando pases singulares sin moverse en lo más mínimo. Hubo algunos muletazos en círculo casi perfectos y también dosantinas mandando sobre un burel difícil y con media embestida. Mató de media estocada baja y a pesar de ello el público hizo que diera una vuelta al ruedo.

Denis Loré

En mi opinión tuvo una magnífica presentación demostrando que sabe torear y que mata como los

grandes estoqueadores que se pueden ver en esta época. Es una lástima si no se le da una segunda corrida, puesto que se trata de un torero tan interesante como el portugués Moreno.

Loré se enfrentó en primer lugar a "Pies de Plata" con 494 kilos al que recibió con larga de rodillas, lances rodilla en tierra y cuatro verónicas, media y revolera estupendas. También quitó con lances a pies juntos y su faena tuvo momentos de gran calidad, sobre todo en sus series en redondo muy bien rematadas. También le aprecié sus naturales y después de cuadrar al toro ejecutó una soberbia estocada en todo lo alto, pero un juez tan ignorante como lo es Jesús Dávila no se enteró y no le concedió ningún trofeo.

El séptimo de la jornada se llamó "Lobito" con 480 por peso y se ponía por delante sin embestir. Sin embargo, Denis Loré lo toreó acertadamente matándolo de otra soberbia estocada y un descabello digno de Roberto Dominguéz.

Alfredo Delgado "El Conde".

Es un diestro lleno de poses que torea muy poco a sus enemigos y mucho a un público festivalero formado por Televisa que va a divertirse y no analiza nada de lo que sucede en el ruedo. Al bravísimo y noble "Media Luna", "El Conde" lo desperdió sin remedio al no dar un sólo pase templado y entre trapazos provocar los alaridos de algunos espectadores deslumbrados que van a la plaza de toros como podrían ir a un circo.

Su primero se llamó "Seda Negra" con 481 kilos y Alfredo toreó aceptablemente de capa, pero en banderillas sus pares fueron a cabeza pasada, con mucho teatro y cuadrando a lo largo de todo el morrillo. La faena de muleta, con muchos enganches, absurdos molinetes de rodilla fue muy mal construida y mató de estocada caída, pero el público entusiasta le hizo dar una innecesaria vuelta al ruedo.

El que cerró plaza fue el bravísimo "Media Luna" con 517 kilos y "El Conde" logró un triunfo absurdo recibiendo al codicioso animal a porta gayola, después en los medios chicuelinas con poca quietud y además siguió con más chicuelinas ahora por las afueras, por lo que conté hasta doce consecutivas. Me gustaron sin embargo, dos cosas: una fue un quite combinación de revoleras con serpentinas y un extraordinario tercer par de banderillas cuando el torero corrió hacia atrás clavando en todo lo alto. Me disgustó su vuelta al ruedo después de ese tercio de rehiletos en que hubo incluso antes del anterior dos pares muy traseros. La faena de muleta resultó un desastre con absurdos pases por la espalda y también redondos sin mando o temple, pero el público festivalero quería un triunfo mayor y buscó un indulto que concedió Jesús Dávila, que debe renunciar cuanto antes al carecer de categoría.

En resumen, corrida salvable que tuvo un final detestable.